

3º de ADVIENTO (B-5) (Traducción) **¿Tenemos el gozo en nuestra vida?**

En los últimos 20 años, vemos a comerciales para compañías de seguros, negocios, y elecciones se han creado para crear miedo. El miedo no es de Dios. Entonces, ¿qué realmente es de Dios? Las lecturas de hoy nos dan pistas: Pablo dijo: “Vivan alegres, recen siempre, den gracias siempre porque esto es lo que Dios quiere de nosotros en Cristo Jesús.” Isaías dijo, “Me alegro de Dios con toda mi alma y me lleno de júbilo en Dios mi salvador.” Y el salmo: “Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.” Como se ve, “Sean gozosos” es ser como Dios es.

Se aprende mucho acerca de una iglesia por cómo la gente sale después de los servicios. ¿Qué diría la gente de la parroquia? Creo que dirían que encuentran a Dios aquí y que mostramos el rostro de Dios aquí. Dirían que estamos contentos y llenos de alegría, que amamos lo que hacemos. Alimentamos a más de 2000 familias el mes pasado. Les encontramos trabajo a los desamparados, aconsejamos al necesitado, y nos paramos en solidaridad con los que han perdido sus casas, y tratamos de rescatar las de los que han sido robados por los bancos. No existe a una persona ilegal aquí.

Tenemos a mucho en que podemos sentirnos contentos. El gozo es lo que sana el temor. La alegría es lo que va detrás de la fe. La fe da poder, mientras que el temor siempre detiene. Miren a Juan Bautista. Ante las pruebas dadas, sin miedo les dice que no es el mesías. Los ángeles y Jesús nos dicen: “¡No teman!” Eso es el mensaje de la Navidad es: “No teman.”

Con Jesús en nuestra vida, hay nada que temer. Si un cristiano vive con temor, no es cristiano de verdad, aunque sea bautizado, aunque diga que Jesús es su salvador. Un cristiano miedoso es una contradicción de términos. El gozo es uno de los frutos del Espíritu Santo en general y en particular. Si una persona o grupo no tiene gozo, están lejos de Dios.

Si conocemos el gozo de tener a Cristo en el centro de nuestras vidas, entonces ¿por qué un cristiano pierde esperanza y se deja llevar por el temor? Tal vez sea el ritmo de la vida, el estrés de las deudas, o la máscara de querer tener más cosas, o de ser más bella, o ser más en moda que los demás. Tal vez nos preocupa más las cosas que nuestras amistades o relaciones de amor. Tal vez no hemos perdonado a alguien que nos haya dañado. Sea lo que sea, ¿reconocemos que Cristo está en medio de todo, especialmente dentro de nuestros dolores y penas?

¿Dejamos que nuestros hijos nos eduquen en cómo vivir y ser? Miren cómo juegan. Hay gozo en sus juegos. Les encanta jugar. Es fácil gozar y ser alegres cuando hay chiquillos alrededor. Niños son señales de vida. Por eso anhelo que la parroquia sea un lugar en donde nuestros hijos se sienten en casa, acogidos, apoyados y amados tal como son. Miren alrededor y encontraremos razones de ser felices y alegres.

Jesús nació en pobreza, en familia sin hogar. Luego la sagrada familia se hizo emigrante a una tierra desconocida, para esconderse del peligro. Jesús creció sabiendo el dolor de perder a un querido, San José. Creció conociendo la pena del pobre. Cuando estaba listo, sin miedo tomó la causa del pobre y retó a los que tienen a compartir con los que no tienen. Pidamos que el pesebre de nuestro corazón sean unos de hospitalidad, que acoge a los quien Cristo amó y optó en servir.